

# Prólogo

Hablar de estrategias empresariales en la actualidad comprende diferentes aristas que tienen que ser consideradas para mantener a una organización competitiva en el mercado global, nacional o local. Cuando se concibe una estrategia, se asocia el movimiento de la empresa desde un punto A (en el que está) al punto B (al que quiere estar) teniendo como base la toma de decisiones sobre qué hacer, a dónde ir, por qué, cuándo y cómo elegir la mejor dirección para la organización en un futuro cercano o distante. El presente libro contiene argumentos de autores de cuatro instituciones de educación superior de México que establecen ideas conceptuales desde nuevos principios administrativos y su aplicación en las ciencias empresariales. Propone nuevas ideas para la dirección estratégica en las organizaciones, tomando en consideración estudios relacionados con recursos y capacidades que, en ocasiones, no son tomados en cuenta por las empresas; además, los textos presentados se relacionan de manera directa

con las LGAC del Cuerpo Académico en Consolidación Competitividad y Cadena de Valor.

En primera instancia, se analizaron los efectos que las prácticas de gestión de conocimiento de 210 micros y pequeñas empresas colombianas tuvieron sobre el rendimiento empresarial. En este sentido, se descubrió que elementos de la gestión del conocimiento, como lo son, la memoria organizacional, el apoyo tecnológico y la comunicación organizacional, para tener una mayor utilidad. Por tanto, es primordial que las empresas desarrollen actividades sobre la adquisición, retención, procesamiento y uso adecuado de la información para que tenga consecuencia en la competencia de las empresas.

Como segunda aportación, en el sector de los agronegocios, la gestión eficiente comienza en la comunicación interna de las organizaciones. Esto es, definir los procesos internos que tiene la empresa desde una visión cliente-proveedor para que los vínculos que se desenvuelven dentro se tornen en una cuestión de satisfacción del cliente. Los resultados que se identificaron fueron las necesidades y expectativas que tienen los empleados en aspectos laborales, por los cuales, las organizaciones facilitan la comunicación y la información compartida.

En otro sentido, las empresas competitivas incluyen en sus prácticas la astucia tributaria. Es decir, las cargas fiscales pueden ser utilizadas para construir una estructura de capital que permita recuperar impuestos y reducir costos. Estos beneficios fiscales plantean una posición estratégica que favorece el manejo de las finanzas empresariales para mayor reinversión de capital o saldar deudas pendientes. La ventaja estratégica de la capacidad fiscal parte del conocimiento y uso de los recursos financieros de una forma inteligente, informada y conveniente para los fines de la organización.

Aunado a esto último, el siguiente capítulo nos habla sobre la evaluación de decisiones en inversión que deben ser tomadas por parte de las pequeñas y medianas empresas. La estructura de capital que presentan las organizaciones influye en el flujo de decisiones que afectan la competitividad empresarial. Los gerentes y dueños deben gestionar sus recursos internos y externos para lograr un crecimiento sostenible. Las decisiones financieras son claves para que los recursos que se tienen sean aprovechados de una forma sana a través de financiamiento o capital propio.

Sin embargo, no solo el capital es la única estrategia empresarial que puede ser tomada en cuenta para la competitividad. Elementos como la implementa-

ción de normas oficiales que corresponden a factores psicosociales en el trabajo, son necesarias para identificar, analizar y prevenir las consecuencias de un mal clima organizacional. Siendo imperante que la relación patrón-trabajador sea propicia para ambas partes desde un ambiente empresarial que incentiva y motiva al empleado a realizar su trabajo de la forma más sana posible.

En el último capítulo, se presenta la exploración de las estrategias que provienen del compromiso organizacional para que generen más prácticas de innovación y aprendizaje organizacional y, estas a su vez, mejoren el desempeño empresarial. Los resultados demuestran que si la empresa retribuye a sus empleados el esfuerzo que pone al hacer sus tareas, los compromisos afectivos, de continuidad y normativo se solidifican y la competencia de la empresa se ve beneficiada.

Por tanto, en nuestras propias palabras, los procesos, acciones, decisiones y direcciones que las empresas toman al realizar su actividad económica, tienen que estar soportadas en capacidades dinámicas que van de acuerdo con sus necesidades. Los mercados son cada vez exigentes, por tanto, la oferta tiene que estar al alcance de la satisfacción de la demanda. Aquí se presentan diversas formas de sacar partido de las ventajas que las empresas poseen y, sin darse cuenta, ejercen de una forma competitiva.

